

en estar cubierto, con vna hoja de Arbol; porque lloviamucho, i para dar exemplo a sus Vasallos, rescató primero vn Espejo, i luego los dijo, que rescataran los luíes, i en todos fueron 19. de Oro Fino; aqui fue la primer vez, que se vió en las Indias, señal de Edificio, esto es vn gran pedaço de Estuco, que parecia cistá labrado de Piedra, i Cal, de que mandó el Almirante tomar vn pedaço, en Memoria de aquella antigüedad.

Desde allí pasó acia Oriente, i llegó a Cobrara, cuyos Pueblos están situados cerca de los Rios de aquella Costa, i porque no salia Gente a la Plaia, i el Viento era mui bueno, pasó por 5. Pueblos, de mucho Rescate, entre los quales era vno Beragua, donde decian los Indios, que se cogia el Oro, i se hacian los Espejos: el dia siguiente llegó a vn Pueblo, que se llama *Cubiga*, donde, segun decia el Indio de Cariai, se cababa la Tierra de Rescate, que tenia principio en Cerabora, en que ai 50. leguas de Costa, i sin detenerse el Almirante, navegó hasta que entró en Portobelo, al qual puso este Nombre, porque es mui grande, mui hermoso, i poblado, i tiene alrededor gran País cultivado; entró en él a 11. de Noviembre, por entre dos Isletas, i dentro del pueden las Naves acercarse a Tierra, i si quieren salir bolteando, pueden: la Region, que está al rededor de este Puerto, es mas alta, i no mui espesa, bien labrada, i llena de Casas, distantes vnas de otras vn tiro de piedra, o de Ballesta, i parece vna cosa pintada, i la mas hermosa, que se ha visto.

En 7. días, que estuvimos aqui llenos de lluvias, i malos tiempos, venian a los Navios Canoas de todo el contorno a rescatar Bastimentos, Ovillos de Algodon hilado, mui bello, que daban, por cosillas de Lantón.

CAPITULO XCIII. Como el Almirante, llegó a Puerto de Bastimentos, i al Nombre de Dios, i salió, hasta que entró en el del Retrete.

Miercoles a nueve de Noviembre, salimos de Portobelo, nave-

gamos la Via de Levante, ocho leguas; pero el dia siguiente volvimos atrás quatro leguas, forçados de el mal tiempo, i entramos en las Isletas, cerca de Tierra-Firme, donde está Nombre de Dios, i porque todos aquellos contornos, e Isletas, estaban llanas de Maigales, se le puso por nombre Puerto de Bastimentos, donde queriendo vn Batel nuestro, bien armado, tomar lengua en vna Canoa, creiendo los Indios, que querian hacerles algun pesar, viendole iá a vn tiro de piedra, se hecharon todos al Agua; para huir nadando, como lo configuieron, i aunque el Batel bogó mucho, no pudo llegar a alguno en media legua, que los dió caça; porque quando le alcançaba, se sumergia, como hacen los Pajaros de Agua, i de allí a vn rato volvia a salir en otro sitio, distante vn tiro, o dos, de Ballesta, i era cosa de gran diversion ver como el Batel se fatigaba en vano, i al fin se vió precisado a volverse vacio: estuvimos aqui hasta 23. de Noviembre, componiendolos Navios, i las Botas, i partimos este dia acia Oriente, hasta vna Tierra, que llamaba *Guigua*, del mismo Nombre que otra situada entre Beragua, i Ceragua, i llegando las Barcas a Tierra, hallaron en la Plaia, mas de 300. Indios, con deseo de trocar Bastimentos, i algunas muestras de Oro, que traian colgando de las Orejas, i de la Nariz.

Però sin detenernos, el Sabado, a 26. de Noviembre, entramos en vn Puertecillo, que se llamó el *Retrete*, porque no cabian en él mas de 5. o 6. Navios; su entrada era por vna boca de quinze, o veinte pasos de ancho, i ambos lados eran Rocas, que salian Agua, como punta de Diamante, i era tan profundo de Canal, por en medio, que acercandose a la orilla, vn poco, se podia saltar desde el Navio en Tierra; lo que fué la causa principal, de que no pereciesen los Navios en la angostura de aquel Puerto, de que tendrian la culpa, los que fueron a fondarle, antes de entrar los Navios, los quales mantieron, por desembarcar, deseos de Rescates, si los Indios huvieran querido; viendo que los Navios se havian acercado a la orilla: estuvimos en este Puerto nueve días con tiempo rebuelto, i turbado, en los primeros venian los Indios mui pacificamente a rescatar sus

sus cosillas; pero viendo despues salir a los Christianos secretamente de los Navios, se retiraron a sus Casas; porque los Marineros, como Gente disoluta, i avarienta, los hacian muchos vtrages, lo qual dió causa a que los Indios se alterasen de tal forma, que se rompió la paz, que con ellos teniamos, i huvo algunos reencuentros, entre ambas partes, hasta que creciendo los Indios, cada dia mas en numero, tomaron animo de llegar a los Navios, que como hemos dicho, estaban con el Bordo en tierra, creiendo poderlos hacer daño, cuió finio los huviera salido falso, si el Almirante, no huviese atendido siempre a pacificarlos con paciencia, i cortesia; pero viendo despues su soberbia, i arrogancia, para meterlos miedo hizo disparar alguna Pieça de Artilleria, a cuió efectuando correspondian congritos, dando fuertemente de palos a las Ramas de los Arboles, haciendo grandes amenazas, para mostrar, que no tenian miedo de aquel gran ruido; porque creian verdaderamente, que aquellos tronidos eran solo para causar espanto; por esto, i tambien porque no tuviesen tanta soberbia, ni despreciasen a los Christianos, mandó el Almirante disparar vna Pieça de Artilleria a vna quadrilla de Indios, que estaba en vn altillo, i dando la bala en ella, les hizo conocer era burla tan pesada, el Raio, como el Trueno, con lo qual, despues no se atrevian a salir de los Montes. Era la Gente de esta Tierra la mas bien dispuesta que hasta entonces se havia visto entre los Indios; por queeran altos, secos no tenian los Vientres hinchados, i de buena cara: la Tierra estaba toda llena de iervquilla, pocos Arboles, i en el Puerto havia grandísimos Caimanes, o Cocrilos, los quales, salen a estar, i dormir en Tierra, i esparcen vn olor tan suave, que parece del mejor Almizcle del Mundo, pero son tan caniceros, i crueles, que si encuentran a algun hombre dandiendo en tierra, le cogen, i se le llevan a l Agua para comersele, aun que quando son embetidos, temen, i huyen: Ai de estos Caimanes en otras muchas partes de las Indias, que afirman algunos ser estos Cocodrilos, como los del Nilo.

CAP. XCIV. Como volvió el Almirante acia Occidente, por la fuerza de los Temporales, a saber de las Minas, i informar de Beragua.

Viendo el Almirante, que la violencia de los tiempos Levantes, i Nordestes no cesaban, i que no podia rescatar con aquellos Pueblos, determinó el dia 5. de Diciembre volver a certificarse, de lo que le decian los Indios, de las Minas de Beragua: i así aquel dia fué a dormir a Portobelo, diez leguas acia Occidente; i siguiendo otro dia su camino, fue embetido de vn Viento Oeste, contratio a su nuevo destino, pero bien prospero para el que havia tenido tres Meses antes, i porque no creió que durase este tiempo, no quiso mudar Viaje, sino pelear algunos días, porque eran los tiempos instables, i iá que vino vn poco de buen Viento, proposito para ir a Beragua, le sucedió otro contratio, que le precisó a volver acia Portobelo, i quando imaginaba dar fondo en el Puerto, volvia el Viento a mudarse, contratio al que necesitabamos, i a veces con tantos Truenos, i Relampagos, que no se atrevia la Gente a abrir los ojos, i parecia, que los Navios se hundian, i que el Cielo se venia abajo; algunas veces se continuaban tanto los Truenos, que creian, que alguna Nive de la Compañia disparaba la Artilleria, pidiendo socorro; otras veces se resolvía el tiempo en tanta lluvia, que en dos, o tres días no dejaba de llover abundantemente, de modo, que parecia vn nuevo Diluvio, por lo qual ninguno de los Navios dejaba de padecer gran trabajo, i estar medio desesperados, viendo que no podían reposar media hora: bañaba continuamente de agua, i caminando iá a vna parte, i iá a otra, contrastando con todos los Elementos, i temiendo de todos: pues en Temporales tan espantosos, temian el Fuego, por los Raios, i los Relampagos; el Aire, por su furia; el Agua, por las olas; i la Tierra por los

Bagios, i Escollos, de Costa no conocida, que fueren hallar los hombres cerca del Puerto, donde esperaban descansar, i por no saber la entrada bien, se tiene por mejor contrastar con los otros Elementos, de los quales se participa menos daño; i fuera de estos miedos tan diversos, sobrevino otro, de no menor peligro, i admiracion, que fue vna Manga de Agua, que pasó el Martes 13. de Diciembre, por entre los Navios, que fino la corran, diciendo el Evangelio de San Juan, no ai duda que agarrará lo que cogiera debajo; porque, como hemos dicho, tira el Agua á sí hasta las Nubes, en forma de Columna, mas gruesa que vna Bota, torciendola como torbellino: esta misma Noche perdimos de vista el Navio Vizcaino, i con buena fortuna volvimos á verle, después de tres dias obscurísimos; aunque sin Barel; porque havia corrido gran peligro, i aunque vecino á Tierra, havia hechado vn Ancla; i para librarse de perecer, se vió precisado á cortar la Gúmena, i perderla: entonces se conoció, que las corrientes de aquellas Costas, se conformaban con los temporales, i que entonces andaban con el Viento acia Levante, corriendo al contrario, quando reinaban Levantes, que corrian acia Occidente; porque parece, que las Aguas, siguen aqui el curso de los Vientos, que soplan mas.

Con tales contrariedades de Mar, i de Viento, perseguida la Armada, con tanta fuerza, que la tenían medio desmembrada, sin poder ninguno hacer mas, por los trabajos padecidos, se logró algun descanso, en vn dia, ó dos de Calma, en que vinieron á los Navios tantos Tiburones, que casi ponian miedo, especialmente á los Agoreros: puesto, que como se dice de los Buitres, que pronostican donde ai cuerpo muerto, i penetran por el olor, muchas leguas de distancia, esto mismo pensaron algunos, que sucedia á estos Tiburones, los quales cogen la pierna, i el brazo de la persona con los dientes, i le corran, como vna sierra, porque tienen dos ordenes de dientes, como ella; fue tanta la pesca, que hicimos de estos pescados, con el Anquelo de Cadena, que por no poder matar mas, los dejabamos en el Agua, i es tanta la go-

losina suia, que no solo comen toda carona, pero hasta los paños colorados, que se ponen en los Anque- los, para pescarlos: i Yo vi sacar del vientre de vn Tiburon, vna Tortuga, que vivió después en el Navio. De otro, la cabeza de vn Tiburon, que havíamos cortado, i hechado al Mar, por no ser buena comida, la que se engulló el Tiburon; i nos pareció cosa fuera de razon, que vn Animal se tragase vna cabeza de la grandeza de la suia; pero no es de maravillarse, porque tienen la Boca rora casi hasta el vientre: i aunque algunos lo tuviesen por mal agüero, i otros por mal Pescado, todos nos hicieron la honra de comerlos, por la penuria, que teníamos de Vituallas; pues havian pasado mas de ocho meses corriendo el Mar, en que se havian consumido todas las Carnes, i Pescados, que havíamos sacado de España, i con los calores, i la humedad del Mar, se havia llenado de Gusanos el Vizcocho; i así Dios me aiude, que vi muchos, que esperaban á la noche, para comerla Maçamorra, por no ver los Gusanos, que tenia, i otros estaban ya tan acostumbrados á comerlo, que ya no quitaban los Gusanos, aunque los viesen; porque si se detuviesen á esto, perderian la cena.

El Sabado, á 17. del Mes, entró el Almirante, en vn Puerto, tres leguas al Oriente del Peñon, que los Indios llamaban *Huiva*, i era como vn gran Canal, donde descansamos tres dias, i saltando en tierra, vimos á los Moradores habitar en las Copas de los Arboles, como Pajaros, atravesando algunos Palos de vn Ramo á otro, para fabricar allí sus Cabañas, que así pueden llamarse mejor que Casas; i aunque no sabemos el motivo de esta novedad, juzgamos que procediese del miedo de los Griços, que ai en aquel Pais, ó de los Enemigos, porque entoda aquella Costa, de vna legua á otra, ai grandes enemistades. A 20. del mismo mes, partimos de este Puerto, con bonança poco segura, porque apenas havíamos salido al Mar, quando volvieron á molestarlos los Vientos, i las Tempestades, de manera, que nos vimos precisados á entrar en otro Puerto, del qual salimos el tercer dia, con muestra de buen tiempo, pero, como quien espera al Enemigo en algun

sirio, para matarle, luego nos embistió el mal tiempo, de modo que nos llevó casi al Peñon, i teniendo esperanza de entrar en el Puerto, donde nos havíamos recobrado primero, como si jugase con nosotros, nos embistió á la Boca del Puerto tan contrario Viento, que nos precisó á volver acia Beragua, i estando parados en la Costa del mismo Rio, volvió el tiempo tan violento, que si tuvo alguna prosperidad, fue permitirnó poder tomar aquel Puerto, de cuya Boca antes nos havíamos retirado el dia 12. del mes de Diciembre: aqui estavimos desde el dia segundo de Navidad, hasta tres de Enero del año siguiente de 1503. que compuesto el Navio Gallego, i la provision de Maiz, Agua, i Leña, volvimos al camino de Beragua, con bien malos, i contrarios tiempos, i se mudaban en peores, como el Almirante mudaba su camino; esto fue cosa muy estraña, i jamás vista; pero Yo no huviera repetido tantas mutaciones, si además de hallarme presente, no lo huviese visto escrito por *Diego Mendez*, el que navegó con las Canoas, desde Jamaica, de que adelante se hará mención, el qual tambien escribió este Viaje, i en la Carra, que el Almirante embió por él á los Reies Carolicos; por la qual conocerá el Lector, pues está impresa, quanto padecimos, i quanto persigue la Fortuna á los que debia dar prosperidades.

Pero volviendo á las mudanças, i contrariedades de los tiempos, i del Viaje, que tanto trabajo nos costó, entre Beragua, i Portobelo, por lo qual se llamó aquella Costa después, *la Costa de los Contrastos*, digo que el Jueves de la Epiphania, dimos fondo cerca de vn Rio, que los Indios llaman *Xibra*, i el Almirante le llamó *Belen*; porque en aquel dia llegaron los tres Magos, á aquel lugar; i al punto hizo sondar la Boca de aquel Rio, i de otro, que estiba mas á Occidente, que los Indios, llamaban *Beragua*, i halló su entrada muy baja, i la de Belen con quatro brazas emplea mal, entrar con las Barcas en el Rio de Belen, i llegaron hasta el Pueblo, donde tuvieron noticia havia Minas de Oro, aunque al principio, no solo no querian los Indios hablar, pero se jun-

taban con sus Armas; para impedir el desembarco de los Christianos; iendo nuestras Barcas el dia siguiente al Rio de Beragua, los Indios de aquel Pueblo hicieron lo mismo, que los antecedentes, no solo en Tierra, sino es en el Mar, queriendo defenderse con las Canoas; pero diciendoles vn Indio de aquella Costa, que iba con los Christianos, i los entendia agüero poco, que eramos buena Gente, no tomabamos nada sin pagarlo, se fofegaron vn poco, i trocaron 20. Espejos de Oro, i algunos Cañoncillos, i granos de Oro, sin fundir, i para darlos mas estimacion, dia que se cogian lejos de allí, i que quando lo ejecutaban, no comian, ni llevaban Mujeres consigo, que es lo mismo, que decian tambien los de la Española, quando se descubrió.

CAP. XCIV. Como el Almirante entró con sus Navios en el Rio de Belen, i determinó fabricar vn Pueblo, i dejar allí al Prefecto, su hermano.

Entramos en el Rio de Belen con la Capitana, i la Vizcaina, el Lunes 9. de Enero, i al instante vinieron los Indios á rescatar lo que tenían, especialmente Pescado, que á ciertos tiempos entra en aquel Rio, de el Mar, que parece increíble á quien no lo ve, donde trocaban algun poco de Oro por Vno de Manganas; lo que valia mas, lo daban por vna Cuenta, ó por vna Campanilla. El dia siguiente entraron los otros dos Navios, que no havian entrado antes, que por haver poca agua en la Boca, les fué preciso esperar la creciente, aunque no crece allí el Mar en la maior marea sino media braça, i porque Beragua tenia gran fama de Minas, i grandes riqueças, al tercer dia de nuestro arribo se embarcó el Prefecto en las Barcas, para entrar por el Rio, i ir hasta el Pueblo de Quibio, que así llaman los Indios á sus Reies: Sabida por el Cacique la venida del Prefecto, fue con sus Canoas por el Rio abajo, á recibirle, i se trataron con mucha cortesía, i amistad, dando vno á otro las cosas que mas estimaban, i haviedo estado des-

ques vn gran rato en conversacion, se retiró cada vno á los suyos, con gran quietud, i paz: El dia siguiente fué Quibio á los Navios á visitar al Almirante, i haviendo estado mas de vna hora en conversacion, el Almirante le dió algunas cosas, i los suyos rescataron Oro por Cascabeles, i se volvió, sin ceremonia alguna, por el Camino, que vino.

Estando nosotros muy contentos i seguros, el Martes, á 24. de Enero de repente creció el Rio de Belen, tanto, que sin poder repararlo, ni hechar las Gumenas en tierra, hirió la furia del Agua la Capitana, con tanta furia, que rompió vna de sus Anclas, i se hechó con tanto impetu sobre la Nave Gallega, que estaba á su Popa, que del golpe que dió, la rompió la Contramezana, i aquí, apartandose la vna de la otra, corrieron á todas partes, con tan extraña furia, que estuvieron en peligro de perderse, con toda la Armada, creian algunos, que la ocasion de esta creciente, fué las grandes, i continuas lluvias, que hubo aquel Invierno en aquella Tierra, sin que cesase ni vn dia, aunque si fué así, huviera la creciente en grosado poco á poco i no venir de repente, con tanta furia, por lo qual se sospechaba, que fué algun gran turbion, que descargó los Montes de Veragua, á los quales llamó de San Christoval, el Almirante; porque lo mas alto de ellos entraba en la Región del Aire, donde se engendran las Impresiones, por lo qual en su altura, no se ven Nubes; porque están mas bajas, i quien le viere, dirá, que es vna Hermita, i está por lo menos 20 leguas á Tierra adentro, en medio de muchas Montañas, i allí creimos haverse originado este creciente, la qual hizo tanta guerra, que el menor peligro fué que aunque podiamos por la creciente salir á lo largo del Mar, que estaba media milla distante, era tan cruel la Tempestad, que andaba en él, que si huvieramos salido, en poco tiempo nos huviera hecho pedaços; i esta Tempestad, duró tantos dias, que pudimos asegurar, i armar bien á los Navios, i rompian las ondas con tanta furia contra la boca del Rio, que no podian las Barcas salir de él á correr la Costa, i reconocer la Tierra; para saber donde estaban las Mi-

nas, i elegir el mejor sitio para fabricar vn Pueblo; porque tenia determinado el Almirante dejar aqui al Prefecto, con la maior parte de la Gente, para que poblasen, i sugerasen, aquella Tierra, hasta que él fué á Castilla, para embiarles socorro de Gente, i Vituallas: con este designio, haviendo abonangado el tiempo á 6. de Febrero, embió al Prefecto, por Mar, con 68. hombres á la boca del Rio Beragua, que distaba vna legua de la de Belen, i navegaron por el Rio abajo otra legua i media, hasta el Pueblo del Cacique, donde estuvieron vn dia, informandose del camino de las Minas: el Miercoles siguiente anduvieron quatro leguas i media, i fueron á dormir cerca de vn Rio, que palaron quarenta i quatro veces; el dia siguiente caminaron legua i media acia las Minas, que los enseñaron los Indios, que los havia dado por guias Qualchivio, i en el espacio de dos horas, despues que llegaron, cada vno cogia Oro entre las raíces de los Arboles, que son altísimos en aquel País, i llegan al Cielo: estimóse mucho esta muestra, porque ninguno de los que iban llevaban Instrumento para sacar el Oro; i no siendo su Viage, mas que para informarse de las Minas, se volvieron muy alegres á dormir á Beragua; i el dia siguiente los Navios, que aunque es verdad, como se supo despues, que estas Minas, no eran de Beragua, sino es de Vrira, que es vn Pueblo de Enemigos, que las de Beragua están mas cerca, i porque tienen guerra todos los Pueblos, mandó el Quibio para darlos pesar, que fuesen allí los Christianos, con sus Guías, para que les entrase ansia de ir aquellas Minas, i dejar las suyas.

CAPITULO XCVI. Como el Prefecto, visitó algunos Pueblos de la Provincia, i las cosas, i costumbres de los Indios de aquella Tierra.

Jueves á 26. de Febrero del año referido de 1503. entró el Prefecto en la Tierra, con 69. personas, i con 14. por Mar, en vna Barca; el dia siguiente por la mañana llegaron al Rio de Vrira, que dista 7. leguas del do Belen, acia Occidente; i á vna

legua del Pueblo, cuyo Cacique le vino á encontrar con 20. personas para recibirle, i le presentó muchas cosas, de las que comen, i se trocaron algunos Espejos de Oro; mientras estaban allí el Cacique, i sus Principales, se metian en la boca vna yerba seca, i la mascaban, i á veces tomaban tambien cierto polvo, que llevaban, juntamente con la yerba seca, que es mucha barbaridad: haviendo estado despues en este sitio vn rato los Indios, i los Christianos, fueron al Pueblo, donde havia mucha Gente, que los salia á vér, señalaronles vna casa donde se alojasen, presentandoles muchas cosas de comer; de allí á poco vino el Cacique de Dururi, que es otro Pueblo vecino con muchos Indios, los quales tambien traian Espejos, para trocarlos, i de estos, i de aquellos entendieron; que en la Tierra adentro havia muchos Caciques, que tenían gran abundancia de Oro, i de Gente, armada como nosotros: mandó el Prefecto, al siguiente dia, que la maior parte de la Gente, se volviese por Tierra á los Navios, i siguió su Viage con 30. hombres, acia Yubraba, donde havia mas de seis leguas de Maigales, que son como los trigos; i desde aqui fué á Careba, otro Pueblo, i en ambos tuvo buena acogida, i le dieron Bastimentos, rescatando algunos Espejos de Oro, los quales, como hemos dicho, son como Patenas de Caliz, maiores, ó menores, de doce ducados de peso, otros maiores, i muchos menores, los quales traen al cuello, como nosotros el *Agnus Dei*, ó otra Reliquia; i porque entonces el Prefecto se havia alejado mucho de los Navios, sin haver hallado por toda aquella Costa, Puerto alguno, ni Rio tan grande como el de Belen, se volvió por el mismo camino, á 14. de Febrero, para fabricar su habitacion, con muchos ducados de Oro; procedióse en los rescates, al punto que llevo se dió prontamente orden, á que se quedasen con 80. personas, i tempearon luego á fabricar Casas, á la Ribera del Rio Belen, que estaba distante de la Boca vn tiro de Arcabuz, pasado vn Foso, que está á mano derecha, entrando por el Rio, en cuya boca se levanta vn Montecillo, las Casas eran de Madera, cubiertas de ojas de Palmas, que nacen en la Plaia: se fabricó tambien otra

Casa grande, que sirviese de Tienda, i Almacen, en la qual se puso mucha Polvora, Artilleria, i Bastimentos, i otras cosas necesarias para el sustento de los Pobladores, i de lo que era mas preciso, como Vino, VIZCOCHO, Aceite, Vinagre, Queso, i muchas Legumbres, porque no havia allí otra cosa, que comer, estas cosas dejaban aqui como en parte mas segura, que en la Nave Gallega, que havia de quedar con el Prefecto, para valerle de ella en Mar, i Tierra, con todos aparejos de Redes; i Anuelos; i otras cosas necesarias á la pesca; porque, como hemos dicho, ai en aquella Región mucho pescado, i en todos los Rios, á los quales, i á la orilla del Mar, van en ciertos tiempos del año, como por paso, cierras especies de Peces, de los quales toda la Gente del País se provee, mas que de Carne, porque aunque ai allí algunas especies de Animales, no bastan al ordinario sustento de la Gente; las costumbres de otros Indios, son comunmente semejantes á los de la Española, i Islas vecinas; pero estos de Beragua, i del contorno, quando hablan vno con otro, se ponen de espaldas, i quando comen, masean siempre cierta yerba, lo qual creemos ser causa de tener los dientes gastados, i podridos; su comida es pescado, que pescan con Redes, i con Anuelos de gueso, que los hacen de las Conchas de las Tortugas, cortandolas á filo, i lo mismo hacen por las otras Islas.

Vlaban de otro modo de pescar algunos Peces tan pequeños, como los mas pequeños, que llaman *Titi* en la Española, estos á ciertos tiempos, concurren con las lluvias á las orillas, perseguidos de los Peces maiores, con tanta ansia, que se ven precisados á subirse á la superficie del Agua, en la qual los pescan los Indios, con estas teras pequeñas, i con Redes muy chicas, i así cogen quantos quieren, i los embuelven en ojas de Arboles, del mismo modo, que conservan los Boticarios sus confecciones, i despues tostados en el Horno, se conservan por tiempo largo; van tambien de vna Red de pescar Sardinias, como hemos dicho de las pecas de otros, porque este Pez huie á tiempos de los Peces grandes, con tanta volocidad, i miedo, que saltan la Plaia sea dos, ó tres pasos, con que no

Gg tie.

tienen, que hacer mas, que cogellos; pescan tambien de otro modo las Sardinias, pues en las Canoas, desde la Popa à la Proa, ponen vn bulro de ojas de Palma, de tres braças de alto, despues van navegando por le Rio, haciendo mucho ruido, i dando con los Remos en el Bordo, por que las Sardinias para salvarse del Pez, que las perfigue, saltan la Canoa, i ponen aquella altura, para que caigan ne ella, i así toman quantas quieren; los Vris, las Lachias, i aun las Lisas de otras fuertes de Peces, vienen en otros tiempos, i es cosa maravillosa ver, que el tiempo del paso por aquellos Rios, tomen tan gran cantidad, i la conserven tanto tiempo tostad; tienen tambien para su alimento mucho Maiz, que es cierto grano, que nace como el Mijo, con vna espina pitañocha, de que hacen Vino tinto, i blanco, como la Cerbeza en Inglaterra, i allí hechan lo que les parece, segun lo que mas les agrada, i sale de buen sabor; ai Vino raspago: hacen otro Vino de vnos Arboles, que parecen Palmas, i, Yo creo, que sean especies de ellas aunque son otros, como los otros Arboles, i tienen en el tronco muchas espinas, tan largas como as del Puerto Espin, de la medula de estas Palmas, son como Palmitos, apretandola, i esprimiendola, sacan el gumo, de que hacen el Vino; i cociendole en Agua, hechandola sus especies, le tienen por mui bueno, i precioso; tambien hacen otro Vino del mismo fruto, que hemos dicho, que se hallò en la Isla de Guadalupe, el qual es semejante à vna Piña gruesa, i la planta se siembra en Campos anchos, donde sale vn gran pimpollo, que hecha encima la misma Piña, como sucede en los tallos de la Lechuga, la qual planta dura tres, ò quatro años, dando siempre fruto; hacen Vino tambien de otras fuertes de frutas, especialmente de vna, que nace en Arboles altísimos tan grandes como Cedros, i cada vno tiene dos, tres, i quatro guesos, al modo de Nuez, aunque no es redonda, sino como el Ajo, ò la Castaña, la corteça de este fruto, es como la de la Granada, i se parece à ella, quando està quitada del Arbol, aunque no tiene coronilla, i su sabor es como de Perfigo, ò Pera mui buena, de estos vnas son mejores, que otras, como sucede en

las demás frutas, i tambien las ai en las otras Islas, i los Indios la llaman *Mumi*.

CAPITULO XXVII. Como para seguridad del Pueblo de los Christianos, fuè preso Quibio, con muchos Principales Indios, i como huïó por negligencia de los que le guardaban.

IA estaban en orden todas las cosas de la poblacion, con 10. ò 12. Casas cubiertas de paja, i el Almirante prompto para partir à Castilla, quando el Rio, que antes por la soberbia de las Aguas, nos havia puesto en gran peligro, aora nos puso en maior; por la falta de ellas, que habiendo cesado à las lluvias de Enero, con el buen tiempo se cerrò la Boca del Rio, con la Arena, de modo, que aunque estabamos dentro, tenia quatro braças de Agua, que era mui poca, para la que se necesitaba, quando quisimos salir, tenia media braça, con que quedamos encerrados dentro, sin remedio alguno, porque era imposible sacar los Navios, por la Arena; i quando huvieramos tenido maquinas para hacerlo, no estaba el Mar tan quieto, que la menor Ola le arrojase à la orilla, no haria pedaços los Navios, especialmente los nuestros, que parecian vna Comena abujereadas todas por las Culebras, por lo que nos encomendamos à Dios, pidiendole nos diese lluvia, como antes le haviamos pedido serenidad; porque sabiamos que lloviendo llevaria Agua el Rio, i se abriria la boca, como sucede en aquellos Rios, i habiendo tenido noticia, por la Lengua, de que el Quibio, ó Cacique de Beragua, havia determinado venir de secreto à quemar las Casas, i dar muerte à los Christianos, que los tenían mui enfadados; por haver poblado en aquel Rio, pareció conveniente prenderle, con todos sus Principales, i embiarlos à Castilla, para castigo suyo, i exemplo, i miedo de los otros, i que su Pueblo, quedase en servicio de los Christianos; i para hacerlo, fuè el Prefecto con 74. hombres al Pueblo de Beragua, el dia 30. de Março; i aunque llamo Pueblo, es de advertir, que en aquella Tier-

ra, no ai Casas juntas, que sus habitaciones son como en Vizcaya, distantes vnas de otras.

Quando Quibio, supo, que llegaba el Prefecto, empeço à decir, que no fuèse à su Casa, que estaba en vna Colina sobre el Rio Beragua, i para que no se huiese de miedo, determinò el Prefecto; i ir à ella con cinco hombres, dejando orden à los demás, que viesen detrás, dos, à dos, distantes vnos de otros, i que en oiendo disparar vn Arcabuz, cercasen la Casa, de manera, que no escapase ninguno.

Haviendole acercado el Prefecto, à la Casa, le embio otro recado Quibio, diciendole, que no entrase en ella, que él saldria à hablarle, aunque estaba herido de vna Flecha: estos lo hacen así, para que no vean sus Mugeres, porque son celosísimos, i por esto salió hasta la puerta, i se sentò en ella, diciendo, que llegase à él solo el Prefecto, el qual lo hizo así, dando orden à los demás, de que luego, que él le agarrase de vn brazo, embistiesen.

Haviendo llegado al Cacique, le preguntò por su enfermedad, i otras cosas de la Tierra, por medio de vn Indio, que tenían, que havian preso mas de tres meses antes, cerca de allí, i andaba con nosotros domestica, i voluntariamente, el qual tenía entonces gran miedo, por el amor, que nos tenía, sabiendo Quibio, deseaba mucho matar à los Christianos; i porque no conocia aun nuestras fuerças, creia se podria salir con ello facilmente, por la multitud de Gente, que havia en la Provincia; pero el Prefecto cuidaba poco de su temor, i fingiendo querer ver donde tenia el Cacique la herida, le cogió de vn brazo, i como ambos tenían gran fuerça, el Prefecto le sujetò, hasta que llegaron los quatro, i hecho esto, mandò disparar el Arcabuz, i corrieron todos los Christianos, de la emboscada à su Casa, donde havia 70. personas, grandes, i pequeñas, de que se prendió la maior parte, sin haver herido à ninguno; porque viendo à su Rei preso, no quisieron ponerse en defensa; havia entre estos algunos Hijos, i Mugeres de Quibio, i otros Indios Principales, que prometian grandes riqueças, diciendo, que en vn Bosque cercano, havia vn gran tesoro, i que todo le darian por su Rescate; pero no contentándose el Prefecto con

aquella promesa, resolvió, que antes, que se juntaen los del Contorno, se embiasse à la Nave preso à Quibio, juntamente con su Muger, è Hijos, i con los otros Principales, i quedarle aqui con la maior parte de la Gente, para ir contra sus Vasallos, i Parientes, que havian huïdo; tratando despues con los Capitanes, i la Gente honrada, à quien se debía cometer, la Gente, que le llevase hasta la Boca del Rio, se le entregò à Juan Sanchez de Cadiz, Piloto, i hombre mui estimado, porque se ofreció à conducirlo, llevando al Cacique con los pies, i manos atadas; i advirtiendole a este, que le conducia, que tuviese cuidado de que no se escapase, respondió, que le pesasen las barbas, i fi hua; tomò à su cuidado, i partió con él el Rio abajo de Beragua, i estando à distante media legua, empeço Quibio à lamentarse mucho, de averle atado tan fuertemente las manos: de manera, que movió à piedad à Juan Sanchez, i le desató del Banco de la Barca, donde iba atado, teniendole por el Cabo; por lo qual viendo Quibio, de allí à poco tiempo, que estaba entretenido Juan Sanchez en otra cosa, se hechò al Agua, i no pudiendo tener firme el Cabo Juan Sanchez, le dejó, por no caer en el Rio con él, i llegada la noche con el rumor, de los que anaban en la Barca, no pudieron ver, ni oír donde havia tomado Tierra; de modo, que no supieron mas noticia de él, que si tuèse vn peñasco, que havia caido en el Agua, i para que no sucediese lo mismo con los otros presos, siguieron su camino las Naves, con bastante verguença del deseado, è inadvertencia. El día siguiente, que fuè primero de Março, viendo el Prefecto la Tierra montuosa, llena de Arboles, i que no havia Pueblo ordenado, sino vna Casa en vn Collado, i otra en otro, i que seria mui dificultoso andar de vna parte à otra buscando los Indios, resolvió volverse à los Navios con su Gente, sin traer ninguno de los suios muertos, ò herido, i presentó al Almirante, los despojos de la Casa de Quibio, que valdrian 300. ducados en Espejos, Aguillillas, i Cañillas de Oro, que se meten en hiladas en los braços, i al rededor de las piernas, i Cordoncillos de Oro, que à modo de Corona, se rodean la Cabeça, todo lo qual se parti-

tió, i sacado el quinto para los Reies Catolicos, repartió lo demas entre los que havian ido à la funcion, i al Prefecto; en señal de la Victoria, le dió vna Corona, de las que hemos dicho.

CAPITULO XCVIII. Como habiendo partido el Almirante, para venir à Castilla, asalió el Quibio, al Pueblo de los Christianos, en cuyo confito huvó muchos muertos, i heridos.

Proveidas entonces las cosas pertenecientes al mantenimiento del Pueblo, i las Constituciones, i Estatutos, que para su gobierno havia hecho el Almirante, quiso Dios, que lloviese tanto, que creció el Rio, de modo, que volvió à abrirse la Boca, con la qual resolvió el Almirante, partir luego à la Española, con tres Navios, para embiar socorro, con la maior diligencia, i así esperando bonança calma, porque el Mar, ni rompiese, ni bariese la Boca del Rio, salimos con los dichos Navios, llevando las Barcas delante, aunque ninguno quedó tan limpio, que no arrastrase por Tierra, que si no fuese Arena mobile, seria, aun en la bonança, peligrosa: hecho esto, al instante pusimos con gran presteça dentro lo que haviamos sacado para aligerar los Navios al tiempo de la salida, i esperando de este modo en la larga Costa, à vna legua de la Boca del Rio, el tiempo para navegar, quiso Dios, milagrosamente, que hu viese motivo para embiar la Barca de la Capitana à Tierra, así por Agua, como por otras cosas necesarias; i fué el caso, que viendo los Indios de Quibio, que estando los Navios fuera, no podian dar socorro à los que quedaban en la Fortaleça, al punto mismo, que llegó la Barca à Tierra, asaltaron el Pueblo de los Christianos, no haviendo sido descubiertos, por lo intrincado del Bosque, hasta que estuvieron à 10. pasos de las Casas: daban al embestir grandes gritos, tirando Lanças à los que vian, i à las Casas, que estando cubiertas con ojas de Palma, las pasaban facilmente de vn lado à otro, i alguna vez herian à los que estaban dentro; por lo qual es-

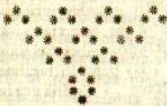
tando los nuestros desproveidos, i muy agenos de esta novedad, hirieron quatro, ò cinco, antes de ponerlos en orden, para resistir el Prefecto, que era hombre de gran coraçon, se opuso à los Enemigos, con vna Lança, animando à los suyos, i embistiendo animosamente à los Indios, con 7, ò 8, que le seguian con tanta pujança, que los hicieron retirar, hasta el Bosque, que como hemos dicho, estaba cercano à las Casas, volvieron desde èl à hacer algunas escaramuças los Indios, tirando sus Açaquias, i retirandose despues, como en el juego de Cañas hacen los Españoles, hasta que concurriendo entonces muchos Christianos, fueron los Indios castigados, con las Espadas; i por vn Perro, que los perseguia fieramente, con que se pusieron en fuga, dejando muerto vn Christiano, i siete heridos, i entre ellos al Prefecto, con vna Lança en el pecho, de cuyo peligro, se aseguraron, viendo los Christianos, cuyo caso, porque contar vna graciosidad alguno, que era Italiano, i Lombardo, por la seguridad del otro, que era Castellano, se debe contar, i fué así: El Lombardo, llamado *Sebastian*, iba huyendo furiosamente à esconderse en vna Casa, à quien dijo Diego Mendez, de quien se hará mencion adelante: Vuelve, vuelve atrás Sebastian, donde vés; à quien respondió: dejame andar, diablo, que Yo voy à poner en salvo mi persona; el Español era el Capitan Diego Tristán, à quien el Almirante havia embiado con la Barca à Tierra, el qual no salió fuera con su Gente, como si estuviera preso en el Rio, donde era la bulla, i havindole preguntado, i bien reprehendido, i siendo preguntado por algunos, i reprehendido por otros, i no aiudar à los Christianos, respondió, aunque los de Tierra, por miedo, se retiran à la Barca, si Yo me acero à la Ribera, perecerán todos; porque perdida la Barca, el Almirante, tendrá de pues tormenta en el Mar, i por esto no queria hacer, sino lo que le havia mandado, que era cargar Agua, i Leña; por lo menos, hasta que viese, que los de la Poblacion, tenian mas necesidad de su socorro, i queriendo al punto tomar el Agua, para dar al Almirante cuenta de lo que pasaba, determinó ir por el Rio abajo à tomarla, hasta donde no se mezclaba la dulce con la amarga, aunque

algunos le protestaron, no hiciese aquel Viaje, por los grandes daños, que podian acacerle de los Indios, i sus Canoas; à que respondió, que no temia aquel riesgo; i que por esto havia tomado Tierra, i era embiado del Almirante, i así siguió su Camino, el Rio abajo, que es muy profundo por dentro, i muy cerrado de ambas partes, poblado de Arboles, que llegan hasta el Agua, i tan espesos, que apenas se podia tomar Tierra, salvo en algunos sitios de los caminos, que venian al Rio, ò donde se acababan la fendas de los Pescadores, i donde ellos esconden sus Canoas.

Al instante, que los Indios, le vieron, cosa de vna legua, el Rio abajo, distante de la Fortaleça, salieron de ambas partes, las mas espesas, con sus Barquillas, ò Canoas, i con grande grita le asaltaron por todas partes tocando Cornetas, con mucha ventaja, i arrevimiento; porque siendo sus Canoas ligerissimas, que vn solo Indio, basta para gobernarlas, i guiarlas à qualquier parte, especialmente las que son chicas, ò de Pescadores; venian en cada vna tres, ò quatro Indios, vno bogaba, i los otros vibraban las Lanças; i los Dardos, contra los de la Barca. Y llamolos Dardos, i Lanças, por el tamaño, que tienen, que ellos verdaderamente, son Aftas, i como no rieñen hierro, las ponen à las puntas, Espinas, ò dientes de Pez.

No haviendo en nuestra Barca sino siete, ò ocho hombres, que bogaban con dos, ò tres Soldados, no podian reparar los golpes de las muchas Lanças, que los tiraban, conque necesitaron de dejar los Remos, i tomar las Rodelas; pero era tanta la multitud de los Indios, que llovía de todas partes, que arrimandose con las Canoas, i retirandose quando los parecia, hirieron la maior parte de los Christianos, i especialmente à el Capitan, con muchas heridas, i aunque estuvo siempre firme, animando à los suyos, no le aiudó nada; porque le tenian sitiado por todas partes, sin poderse mover, ni valerse de los Mosquetes, hasta que à lo vitimo, le hirieron en vn ojo con vna Lança grande, à cuyo golpe, cayó de repente muerto, i à todos los otros les sucedió lo mismo, sino es à vn Botero de Sevilla, llamado Juan de Moia, cuya buena suerte, quiso, que en me-

dio de la Batalla caiese en el Agua, i nadando por debajo, salió à la orilla, sin que nadie le viese, i por entre la espesura de los Arboles llegó à la poblacion, à contar el suceso, de que se espantaron, en tanto modo los nuestros, que viendose tan pocos, i heridos la maior parte, i algunos de los compañeros muertos, estar el Almirante, en el Mar, sin Barca, con el riesgo de no poder llegar à donde pudiese embiar socorro, determinaron de, no quedarse donde estaban: i así al instante, sin obediencia, ni otra orden, huvieron partido de allí, sino se lo impidiese la Boca del Rio, la qual, con el mal tiempo, se havia buuelto à cerrar, porque no solo no podia salir por ella el Navio, que havia quedado, pero ni vna Barca; porque el Mar, lo rompía todo; ni hubo persona que pudiese dar aviso al Almirante de lo que les havia sucedido, pero èl no corría menos riesgo en el Mar, en cuya Plaia estava surto, por no tener Barca, i estar con ran poca Gente, por la que le havian muertos; por lo qual, èl, i todos nosotros, estabamos en el mismo trabajo, i confusión, que los que estaban en el Fuerte, los quales por el suceso del Combate pasado, i por ver venir el Rio abajo, los muertos llenos de heridas, i seguidos de los Cuebros, que venian sobre ellos graznando, i volando, lo tomaron todo por aguero de dichado, con temor, de que les sucediese lo mismo, que à los otros: maiormente viendo, que los Indios estaban muy soberbios, con la Victoria, i no los dejaban socorrer vn instante; por la mala disposición de la Poblacion, i es constante, que todos huvieramos sido muy maltratados, sino se huviese tomado por buen remedio, ir à vna gran Plaia escombrada à la parte de Oriente, donde fabricaron vn Baluarte con las Botas, i otras cosas, que tenian, plantando la Artilleria en lugares convenientes, con que se defendian, porque los Indios, no se atrevian à salir del Bosque, por el daño, que recibian de las pelotas.



CAPITULO XIX. Como buieron los Indios, que estaban presos en las Navas, i el Almirante supo la Derrota de los de Tierra.

Mientras sucedian en Tierra estas cosas, se pasaron diez dias, los quales estubo el Almirante con gran desvelo, i sospecha, de lo que huviese sucedido, esperando, de instante en instante, que se fosegase el tiempo, para embiar la otra Barca, à saber la ocasion de la tardança de la primera; pero siendonos contraria en todo la fortuna, no quiso, que supiesemos, los vnos de los otros, i por aumentar el trabajo, sucedió que los hijos, i parientes de Quibio, que venian presos en la Nave Bermuda, para traerlos à Castilla, procuraron libertarse en el modo siguiente: Por la noche los metian debajo de cubierta, i estando la Escotilla tan alta, que no podian llegar à ella, se olvidaron los Guardas de cerrarla, por la parte de arriba, porque encima dormian algunos Marineros, lo que dió causa à los Indios à discurrir escaparse, así le recogieron, poco à poco, todos los Cantos del Laltre, i los pusieron à la Boca de la Escotilla, haciendo vn gran monton, i luego todos juntos, subidos en él, i poniendo las Espaldas por debajo, abrieron à fuerza, vna noche, la Escotilla, derribando los que dormian encima, i saltando fuera promptamente; algunos de los Principales Indios, se hecharon al Agua; pero habiendo concurrido la Gente al rumor, no pudieron hacerlo otros: i así habiendo luego cerrado la Escotilla los Marineros, con su Cadena, empezaron à hacer mejor la Guarda, con lo qual, desesperados los que no se havian podido escapar con los Compañeros, los hallaron ahorcados por la mañana, con los Cebos, que pudieron haver, i como tenían poca altura, vnos se ahorcaban de rodillas, i otros, tirando con los pies el laço, de modo, que de los presos de aquel Navio, ninguno quedó, que no fuese muerto, ò huído; i aunque semejante pérdida no fuese de considerable daño de los Navios, sin embargo se temia, que pudiese aumentar las desgracias, à los de Tierra, su muerte, ò fuga, por si

se quedaban en aquella Tierra, con los quales, haria paz Quibio voluntariamente, para restaurar sus hijos; i viendo, que aora no tenían prenda alguna para hacerlo, se juzgaba, que daría fuerre guerra à los Christianos: Hallandonos, pues, con tantos daños, i desgracias, muy atribulados, i à discrecion de las Gumenas, con las quales estabamos furros, sin saber nada de Tierra, no faltò quien se moviese à decir, que pues aquellos Indios, por salvar solamente la vida, se havian arriesgado à hecharse al Mar, à vna legua de distancia de Tierra, ellos por salvarse à sí mismos, i à tanta Gente, se arriesgarian à tomar Tierra nadando, si con la Barca que quedaba, que era la de la Nave Bermuda, los llevasen hasta donde las Ondas, no rompian. Solo havia aquella Barca; porque de la Vizcaina, ià hemos dicho, que se perdió en el Combate, i en todos los tres Navios, no havia mas que la referida, para las necesidades de ellas. Viendo el Almirante el buen animo de estos Marineros, convino en que ejecurasen su ofrecimiento, i la referida Barca los llevó hasta vn tiro de Arcabuz de Tierra, à la que no podia arrimarse mas, sin gran riesgo, por lo grueso de las Olas, que rompian contra la Plaia; desde aqui solo se hechò al Agua Pedro de Ledesma, Piloto de Sevilla, i con buen coraçon, ià encima, ià debajo de las Olas, llegó, finalmente, à Tierra, donde supo el estado de los nuestros, i como todos decian à vna voz, que de ningun modo querian quedar vendidos, i sin remedio, como estaban, suplicando al Almirante, que no se fuese sin recogerlos, porque dejarlos, era dejarlos condenados à muerte, i mas entonces, que con las sediciones, ni obedecian al Prefecto, ni à los Capitanes, i que todo su estudio, i aplicacion era ponerse en orden para quando abonaçase, tomar alguna Canoa, i embarcarse, pues con vna Barca sola, que les havia quedado, huvieran procurado salvar las vidas, i ponerse al arbitrio de la Fortuna, antes que estar à la discrecion de la muerte, que aquellos Indios crudos carniceros, havian querido darlos: Con esta respuesta volvió Pedro de Ledesma à la Barca, que

le esperaba, i de allí à los Navios, donde contó al Almirante lo que pasaba.

CAP. C. Como el Almirante recogió su Gente, que havia dejado en Belen, i despues atravesamos à Jamaica.

Luego, que supo el Almirante la rota, tumulto, i desesperacion de la Gente, resolvió aguardarlos, para recogerlos, aunque no sin gran peligro; porque tenia sus Navios en la Plaia, sin reparo alguno, ni esperança de salvarse, si el tiempo empeorase; pero quiso Nuestro Señor, que en el termino de ocho dias, que citavo allí, abonangò el tiempo, de modo, que los de Tierra pudieron empezar à recoger sus haciendas en la Barca, que tenían, en gruesas Canoas, puestas bien en orden, i atadas vnas con otras, para que no se volcasen, i deseando cada vno no ser de los victimos, se dieron tanta prisa, que en dos dias no dejaron cosa alguna en Tierra, sino el Vaso del Navio, que por estar todo agujereado de las Culebras, no podia navegar: i así con gran alegría de vernos todos juntos, nos hicimos à la Vela, llevando el Viaje de Levante, la Costa arriba de aquella Tierra; porque aunque los demás Pilotos decian, que tomando la Via del Norte podiamos volver à Santo Domingo, solo el Almirante, i el Prefecto, su hermano, conocian que era necesario antes de arriesgar el Golfo, que está entre la Tierra-Firme, i la Española, navegar vn buen pedaço, siguiendo la Costa arriba, lo qual tenia muy descontenta la Gente, que la parecia, que queria volverse el Almirante à Castilla, camino derecho, sin Navios, i Bastimentos suficientes al Viaje; pero como él sabia mejor, lo que convenia, seguimos nuestro Viaje, hasta llegar à Portobello, donde nos vimos precisados à dejar la Nave Vizcaina, por la mucha Agua, que hacia, i porque todo su plan estaba consumido, i roto por las Culebras: i siguiendo la Costa, subimos, hasta que pasamos el Puerto del Retrete, i el de vna Tierra, que tenia muchas Isletas, à las quales llamó el Almirante *las Barbas*; pero los Indios, i los Pilotos, llaman à todo aquel

conorno, del Cacique Pocorosa; desde aqui, pasando mas adelante, al fin que vimos de la Tierra-Firme, llamó Marmol, que es el espacio que estaba à 10; leguas de las Barbas.

Despues, el Lunes primero de Maio del mismo año de 1503. tomamos la Via del Norte, con Vientos, i corrientes de la Vanda de Levante, porque procurabamos siempre navegar mas al Viento que podiamos. Todos los Pilotos, decian que ià habriamos pasado el Oriente de las Islas de los Caribes, sin embargo el Almirante, temia no poder surgir en la Española: i esto se verificò; porque el Miércoles 10. del mismo mes de Maio, dimos vista à dos Islas, muy pequeñas, i bajas, llenas de Tortugas, de las quales estavan llenas al rededor, que parecian Escollos; por lo qual se llamaron estas Islas *las Tortugas*; i pasando de largo la Via del Norte, el Viernes siguiente, por la tarde, à 30. leguas de aqui, arribamos al Jardin de la Reina, que es vna cantidad muy grande de Isletas, situadas al Mediodia de la Isla de Cuba: estando furros en este parage 10. leguas distantes de Cuba, con bastantes hambres, i trabajos, porque no teniamos que comer, mas que Vizcocho, i algun poco de Aceite, i Vinagre, fatigados de dia, i de noche, para sacar el Agua con tres Bombas, porque los Navios se iban a fondo, por los muchos agujeros, que los havian hecho las Culebras. Sobrevino de noche vna gran tempestad, en que no pudiendo la Bermuda mantenerse sobre sus Anclas, cargò sobre nuestra Nave, i la rompió toda la Proa, aunque no quedó ella sana en el todo, porque perdió casi toda la Popa, hasta cerca de la Lamera, i con gran trabajo, por la mucha Agua, i Viento, quiso Dios, que se apartasen vna de otra, i hechas al Mar todas las Anclas, i las Gumenas, que tenían, nada bastò para afirmar la Nave; i quando amaneció, hallamos el Cabo ran cortado, que se mantenía solo en vn hilo, de fuerre, que si dura vna hora mas la noche, huviera scabado de cortarse: maiormente siendo aquel sitio aspero, i lleno de Escollos, i que no podian huir de dar en alguno, pues los tenían por Popa, no obstante quiso Dios librarnos, como nos havia librado de otros muchos peligros: i así partiendo de aqui, con bastante fati-

ga, fuimos à vn Pueblo de Indios en la Costa de Cuba, llamado Macaca, donde habiendo tomado algun refresco, partimos à Jamaica, porque los Vientos de Levante, i las grandes corrientes no nos dejaban ir à la Española: maiormente estando los Navios tan agujereados, como hemos dicho; pero de dia, ni de noche, no dejábamos de trabajar en sacar el Agua, con tres Bombas, de las quales, si se rompía alguna, era preciso, que mientras se aderecaba, sirviesen de lo mismo las Calderas; con todo esto la noche antes de la Vigilia de San Juan, creció el Agua tanto, que no havia remedio de vencerla, porque llegaba hasta la cubierta, i con gran fatiga, nos mantuvimos así, hasta que venido el dia tomamos en Jamaica, el Puerto bueno; i aunque lo es para reparar los Navios, ni tenia Agua para poder recogerse, ni pueblo alguno al rededor, pero remediando esto, lo mejor que pudimos, pasado el dia de San Juan, partimos à otro Puerto, mas acia Oriente, llamado *San Gloria*, cubierto de Rocas, i habiendo entrado dentro, no pudiendo sostener mas los Navios, los encallamos en Tierra, lo mejor que pudimos, acomodando vno cerca de otro, à lo largo, Bordo con Bordo, i con muchos puntales à vna, i otra parte, los pusimos tan fijos, que no se podian mover, i así se llenaron de Agua, hasta la cubierta, sobre la qual en el Castillo de Popa, i en la Proa se hicieron estancias, donde pudiese la Gente alojarse, con intento de hacernos aqui fuertes, si los Indios quisiesen darnos algun daño, pues en aquel tiempo la Isla, no estaba aun poblada, ni sujeta à los Christianos.

CAPITULO CI. Como el Almirante embió en Canoas, à dár avisos, desde Jamaica à la Española, i de que se havia perdido con su Gente.

Estando fortificados los Navios, en este modo, distantes vn tiro de Ballesta, de la Tierra de los Indios, que era buena, i domestica Gente, llegaron luego en Canoas, à vendernos sus cosas, i Bastimentos; por el deseo, que tenian de adquirir las nuestras;

para que no huviese disputa laguna entre los Christianos, i ellos en la compra, ni les llevasen mas de lo honesto, i tomásen los otros lo que debian haver, nombró el Almirante dos personas, que tuviesen cuidado de los Rescates, que llevaten, i que todos los dias los dividiesen por fuertes, entre la Gente del Navio, porque entonces no teniamos en los Navios cosa alguna con que sustentarnos, pues nos haviamos comido la maior parte de provisiones, la otra se havia perdido, i la otra perdido, al tiempo de embarcarse en el Rio de Belen, donde con la prisa, i la gana de embarcarse, no se havia podido recoger todo lo que se queria: i para socorrernos de comida, quiso Nuestro Señor llevarnos à aquella Isla, abundante de bastimentos, bastante poblada de Indios, deseosos de rescatar con nosotros; por lo qual venian de todas partes à traernos quanto tenian; i para que los Christianos no saliesen en cuadrillas por la Isla, se quiso el Almirante fortificar en el Mar, i no acercarse à Tierra, porque siendo nosotros, por naturaleza, poco obedientes, ni el castigo, ni el Prefecto bastarian à tener quieto la Gente, ni à impedirle que fuese à correr los Lugares, i Casas de los Indios, para quitarles, lo que havian adquirido, i despreciasen los hijos, i las Mugerés, de donde despues nacerian muchas contiendas, i tumultos, de que resultaria hacernos Enemigos, i quitandoles por fuerza los Bastimentos, se padeceria entre nosotros gran necesidad, i trabajo: lo qual no sucedió; porque la Gente estaba en los Navios, de donde no podia salir sin licencia, i dejandolo notado: esto satisfizo mucho à los Indios; pues por cosas de poquissimo precio, nos traian quanto necesitabamos, porque si traian vna, ò dos Hutias, que son como Conejos, les dabamos en recompensa vn errete de Agujeta; si traian Hogaças de Pan, que llamaban Caçabi, hechas de raices de hierba, les daban, dos, ò tres cuentas de Vidrio, Verdes, ò Coloradas; si traian alguna cosa de gran cantidad, se les daba vna Campanilla, i tal vez al Rei, i à los Caciques vn Escopillo, algun Birrete colorado, ò vnas Tenagás, lo qual les era cosa muy agradable: Con este orden de rescate estaba la Gente muy abastecida, i abundan-

dante, de todo lo que havia menester, i los Indios, sin enfado, en nuestra Compania, i Vecindad.

Pero siendo necesario buscar modo para volver à Castilla, juntó el Almirante à los Capitanes, i otros hombres de su maior estimacion, para tratar con ellos el modo de salir de aquella prision, i que à lo menos volviesen à la Española, por que estarle alli con esperança, de que algun Navio arribase, era vna necesidad, sin terminos algunos de rason, i era imposible pensar en fabricar alli alguno de nuevo, porque ni tenian instrumentos, ni Mastranga, que bastase à hacer cosa buena, sino es en tiempo muy dilatado, ò que no fuese proposito para navegar, segun los Vientos, i corrientes, que reinan entre aquellas Islas, i van al Occidente, antes se perderia el tiempo, i procurarian nuestra ruina, en lugar de impedirle: i así, despues de muchas consultas, determinó el Almirante embiar à la Española à decir, que se havia perdido en aquella Isla, i que le embiasen vn Navio, con Municiones, i Bastimentos; para esto eligió dos fugetos, de quien se fiaba mucho, i que lo ejecutarian con grande puntualidad, i gran coraçon; digo con gran coraçon, porque parecia temerario el paso de vna Isla à otra, i imposible hacerle en Canoas, como era preciso, porque son Barcas de vn Madero cabado, como queda dicho, i hechas de modo que quando están bien cargadas, no salen vna quarta, sobre el Agua; demás, que era necesario, que para aquel paso fuesen medianas, que si fueran chicas, serian muy peligrosas, i si grandes, no servirian, por su peso, à Viajes largos, ni podrian hacer el que se deseaba. Escogidas, en fin, dos Canoas apropósito, para lo que queriamos, mandó el Almirante, en Julio de 1503, que fuese en vna de ellas Diego Mendez de Segura, Escrivano Mayor de la Armada, con seis Christianos, i 10. Indios, que bogasen; i en la otra embió à Bartolomé Piesco, Gentil hombre Ginovés, con otra tanta compania, para que luego que Diego Mendez estuviese en la Española, siguiese, sin parar, su camino à Santo Domingo, que distaba de donde estabamos casi 250 leguas, i que volviese Piesco à traer noticia de que el otro quedaba puesto en salvo, para sacar de dudas, i temores

de si le havia sucedido alguna desgracia, la qual debia temerse mucho, considerando, como hemos dicho, la poca resistencia de vna Canoa, en qualquiera alteracion de Mar, i especialmente habiendo dentro de ella Christianos, por queiendo Indios solos, no havia peligro tan grande; pues son tan dieltros, que aunque se les aneguen las Canoas en medio del Golfo, las vuelven à endereçar, nadando, i se meten en ellas; pero porque la honra, i la necesidad, hacen emprender los maiores peligros, tomaron los referidos su camino, por la Costa abajo de la dicha Isla de Jamaica, navegando acia Oriente, hasta que llegaron à la Punta Oriental de la Isla, que llaman los Indios Aoamaquique, por vn Cacique de aquella Provincia, llamado así, que está à 34. leguas de Maima, que era el lugar donde nosotros estabamos fortificados; porque para atravesar de vna Isla à otra, era menester navegar 30. leguas, sin haver en el camino, sino vna Isleta, ò Escollo, que dista ocho leguas de la Española, i fué necesario, para pasar por tal Golfo, en semejantes Bageles, que esperasen aqui vna gran Calma, la qual quiso Dios viniere en breve. Haviendo metido cada Indio en las Canoas, su Calabaga de Agua, i algunas especies, de que usán, i el Caçabi, i entrado en ella los Christianos, con sus Rodetas, i Bastimentos, que necesitaban, se echaron al Mar; i el Prefecto, que havia ido con ellos al Cabo de Jamaica, por obviar que los Indios de la Isla no los impidiesen el Viaje en algun modo, se estuvo alli, hasta que venida la tarde los perdio de vista, i se vino poco à poco a los Navios, persuadiendo de camino à la Gente del Pais, à que recibiese nuestra amistad, i comunicacion.

CAPITULO CII. Como se rebelaron los Porras, con gran parte de la Gente, contra el Almirante, diciendo, que se iban à Castilla.

Partidas las Canoas à la Española, empezó à enfermar la Gente, que quedaba en los Navios, así de los grandes trabajos, que havian padecido en el camino, como de la mudança de comidas; porque entonces

no comian nada de Castilla, ni bebían vino, ni tenían carne, fuera de algunas Guitas, que alguna vez podían rescatar, de modo que pareciendo los que estaban sanos, áspera vida estar-se tan largo tiempo encerrados, murmuraban entre ellos, diciendo, que el Almirante no quería volver á España; porque los Reies, le habían deserrado, i que á la Española podía ir menos; pues al venir de Castilla, se le había prohibido la entrada en aquella Isla, i que los que había enviado en las Canoas, iban á España, para que hiciesen sus negocios, i no para que trajesen Navio, ni otro socorro, i que entre tanto que negociaban con los Reies Catolicos, quería él estar allí, obedeciendo su destierro, porque si fuera otra cosa, iá hubiera vuelto Bartolome Fiesco, como se había publicado, que había de volver. Demás, que no tenían certidumbre de que él, i Diego Mendez, no se huviesen ahogado en el tránsito, i si fuese así, jamás tendrían socorro, ó remedio, si ellos no se disponían á procurar-le por sí mismos; pues el Almirante no se hallaba en paraje de ponerse en tal camino, por las referidas causas, i por la gota, que tenía en todo el cuerpo, que casi no podía moverse en la Cama, bien lejos de meterse en trabajos, i peligros de pasar en Canoas á la Española, i así debían resolverse con ánimo determinado; pues se hallaban sanos, antes de caer malos, como los demás, lo qual el Almirante no podía prohibirlos; i puestos en la Española, serían recibidos, tanto mejor, quanto en maior peligro, le huviesen dejado, por el odio, i la enemistad, que le tenía el Comendador de Lares, entonces Gobernador de la Isla, i que en iendo á Castilla, hallarian al Obispo Don Juan de Fonseca, que les favoreceria, i aun al Tesorero Morales, el qual, porque tenía por dama una hermana de los Porras, que eran las Cabeças de la conjuración, en las Naves; i los que mas incitaban á todos, tenían por cosa cierta, que serían muy bien acogidos de los Reies Catolicos, delante de los quales se atribuiria siempre la culpa al Almirante, como había sucedido en la Rebelion de la Española con Roldán, i que ellos mas presto le prenderian, para quitarles los Papeles, que tenía, que obligarse á observar; lo que estaba capitulado con él; con estas co-

las, i otras semejantes, las repetidas persuasiones, que vnos á otros se hacian, la esperanza, i sedición de los Hermanos Porras, vno de los quales era Capitan de la Nao Bermuda, i el otro Contrador de la Armada, firmaron la conjuración 48 recibiendo á Porras por Capitan, i cada vno previno para el día, i hora, que determinarón, todo lo que era mas necesario.

Estando los Rebeldes en orden, i con las Armas, á 11 de Enero, por la mañana, salió la Popa del Navio, donde estaba el Almirante, el Capitan Francisco de Porras, i le dijo: *Señor, no que quiere decir, que no queráis ir á Castilla, i que os agrade tenernos aquí á todos perdidos; á que el Almirante, sintiendo tan arrogantes palabras, i tan fuera de la costumbre, con que solia hablar, sospechó lo que podía ser, i respondió con gran disimulacion, i sosiego, no hallar modo de poder pasar, hasta que los que habían ido con las Canoas, le embiasen Navio, en que ir, i que mas, que ninguno deseaba la ida; por su bien particular, i general de todos aquellos, de quien debía dar cuenta; pero que si pareciese otra cosa, como en otras ocasiones se habían reducido los Capitanes, i los hombres Principales á exponer lo que sentían, i conviniese tambien entonces, i quantas mas veces, fuese necesario, lo mandaria ejecutar, para que cada vno discurriese por este negocio: A que replicó Porras, no haver iá tiempo para tantas palabras, sino que se embarcase luego, ó se quedase con Dios; i con esto, volviendo la espalda, repitió en voces altas: *To me fui á Castilla*, con los que quisieren seguirme; á cuyo tiempo, todos los seguaces, que estaban presentes, empezaron á gritar fuertemente, diciendo: *Queremos ir contigo, queremos ir contigo*; i saltando, vnos por una parte, i otros por otra, ocuparon los Castillos, i las Gavias, con las Armas en la mano, sin orden, ni juicio, gritando vnos, *mueran*; i otros, *á Castilla, á Castilla*; i otros, *señor Capitan, que barémos*; i aunque el Almirante entonces estaba en la Cama, tan postrado de la Gota, que no podía tenerse en pie, no pudo contenerse, sin dejar de levantarse, para andar, cojeando, por entre aquel rumor; mas apenas le vieron tres, ó quatro de los mas honrados servidores suyos, quando se abrazaron del, porque la Gente tu-*

mu'tuada no le mirase, i le volvieron con gran trabajo á la Cama; despues fueron al Prefecto, que se había opuesto con ánimo valeroso, i una Lengua en la mano, la qual le quitaron por fuerza, i le llevaron con su hermano, rogando al Capitan Porras, que se fuese con Dios, i que no quisiese hacer tan malas cosas, que tocasen á todos, i que bastaba, que no huviese impedimento, ni resistencia para su partida, que si fuese causa de la muerte del Almirante, no podia esperar sino vn gran castigo, sin esperanza de utilidad alguna. Sofogado vn poco el tumulto, tomaron los conjurados 10 Canoas, que estaban aradas al Bordo de los Navios, las quales había hecho el Almirante buscar, i comprar en la Isla, para valerle de ellas en lo que fuese necesario, por no quitarlas á los Indios, ni darles motivo de disensión con los Christianos; embarcaronse en estas con tanta alegría, como si huvieran desembarcado en algun Puerto de Castilla; por lo qual otros muchos, que ignoraban la traicion, desesperados de ver que se quedaban, como pensaban, abandonados, llevando la maior parte, los mas sanos, con sus haciendas, entraron con ellos en las Canoas, con tantas lagrimas, i dolor de los pocos fieles servidores del Almirante, i de muchos enfermos, que había, que imaginaban quedaban para siempre perdidos todos, i sin alivio alguno, i no ai duda que si toda la Gente huviera estado sana, no huvieran quedado 20. hombres con el Almirante, el qual salió á confortar su Gente con las mejores palabras, que le dieron el tiempo, i el estado de sus cosas.

Los Rebelados, con su Capitan Francisco de Porras, siguieron en las Canoas su Viaje, hasta la Punta de Levante, desde donde atravesaron Diego Mendez, i Fiesco á la Española: i por todas partes por donde pasaban, hacian muchas injurias á los Indios, quitándoles por fuerza los Bastimentos, i todos le que les agradaba, diciendoles que fuesen al Almirante, que se lo pagaria, i que sin lo pagarle, los daban licencia de que le matasen, en que harían lo que mas conveniente les fuese; porque no solo le aborrecían los Christianos, pero él en la causa de todo el mal de los Indios de toda la Isla, i que lo mismo haría con ellos, sino se remediaban con su muerte; pues con este designio se quedaba á poblar aquella Isla; caminando

de este modo hasta la Punta Oriental de Jamaica, al primer buen tiempo, i Calma se pusieron á pasar á la Española, llevando consigo algunos Indios, que bogasen; pero porque los tiempos estaban poco firmes, i las Canoas muy cargadas, navegaban poco, i no estando á quatro leguas de Tierra, se volvió el Viento contrario, lo qual les causó tan grande miedo, que determinaron volverse á Jamaica, i sucedió que como no estaban diestros en gobernar Canoas, entró vn poco de Agua sobre el Bordo, i tomaron por remedio alijerarras, arrojando al Mar quanto llevaban, sin dejar mas que las Armas, i comida bastante para volver; pero refrescando el Viento, i pareciendoles correr algun riesgo para alijerarras mas, determinaron hechar á los Indios en el Mar, como lo ejecutaron con algunos, i á otros, que fiados en saber nadar, se habían hechado al Mar; por el temor de la muerte, i iá muy cansados se llegaban al Bordo de las Canoas, para respirar vn poco, los cortaban las manos; i los daban otras heridas, i así mataron 18 no dejando vivos, sino algunos, que gobernasen las Canoas; porque ellos no sabían hacerlo: i es bien cierto, que si la necesidad, que tenían de ellos, no los precisara á conservarlos, havrian puesto en efecto enteramente la crueldad maior, que se puede pensar, no dejando ninguno de ellos vivo, en premio de haverlos sacado con engaños, i ruegos, para servirle de ellos en tan importante Viaje. Llegados á Tierra, hubo diversos pareceres entre ellos, porque vnos decían, que era mejor ir á Cuba, i que desde allí adonde estaban, podían tomar los Vientos Levantes, i las Corrientes á medio flanco, i pasando de esta forma, con prontitud, i sin trabajo, podrian atravesar á la Española, de una Tierra á otra, no sabiendo, que estaban 17. leguas distantes; otros decían, era mejor volver á los Navios, i ponerse en paz con el Almirante, ó quitarle por fuerza, lo que le había quedado, de Armas, i Recate; otros fueron de opinion, que antes que se intentase alguna cosa de estas, se espere allí alguna bonança, ó calma, para volver aquel paso, lo qual tuvieron por mejor, i permanecieron en aquel Pueblo de Avamachiche, mas de vn mes, esperando el temporal, i destruyendo la Tierra: venida la Calma, volvieron á embarcarse otras dos veces; pero sin efecto,

porque los Vientos les eran contrarios: por lo qual desesperados de conseguir semejante paso, de Pueblo en Pueblo, se fueron acia Poniente, mui disgustados, sin Canoas, i sin consuelo, comiendo, à veces lo que hallaban, i otros, tomándole à discrecion, segun el poder, ò resistencia, que hacian los Caciques, por donde pasaban.

CAPITULO CIII. De lo que hizo el Almirante, despues que los Sublevados partieron à la Española, i de su advertencia para valer se de un Eclipse.

Volviendo agora à lo que hizo el Almirante, partidos los Sublevados, digo que hizo solicitar, que à los Enfermos, que havian quedado con él, se les diese el Vizcocho, que necesitasen para su curacion, i que los Indios fuesen tan bien tratados, que no dexasen de traer las Virtualas, que nos traian, con amistad, i deseo de nuestro rescate; en que se puso tanta diligencia, i se atendió tanto al modo, que en breve tiempo sanasen los Christianos, i algunos de los Indios prosiguieron en proveernos; pero porque son Gente de poco trabajo para cultivar Campos grandes, i consumiamos nosotros en un dia, mas que ellos en 20. havien-doles faltado entonces el deseo de nuestros Rescates, que à estimaban en poco, abraçando el consejo de los Conjurados; pues vian tan gran parte de los nuestros contra nosotros, perdieron el cuidado de traerlos las Virtualas, que necesitabamos, por lo que nos vimos en sumo trabajo; pues si queriamos tomarlo por fuerza, era necesario que saliésemos todos à pelear, dejando al Almirante, que estaba gravemente enfermo de su Gota, à gran riesgo en los Navios; i esperar à que de voluntad, nos proveiesen, era apeteer mas miseria cada dia, pues les dabamos diez veces mas Rescates, que al principio, i sabian mui bien hacer su negocio, pareciendoles tenian mui segura su ventaja; por lo qual no sabiamos que modo tomarlos; pero como Dios nunca olvida, à quien se le encomienda, como lo hacia el Almirante, le advirtió el modo que debía guardar para estar proveido de todo, i fué este.

Acordóse, de que en el tercer dia havia

de haver un Eclipse de Luna; desde la prima noche, i mandó que un Indio de la Española, que estaba con nosotros, llamase à los Principales Indios de la Provincia, diciendo queria hablar con ellos en una fiesta, que havia determinado hacer; habiendo venido el dia antes del Eclipse los Caciques, les dijo; por el Interprete: que nosotros eramos Christianos, i creiamos en Dios, que habitaba en el Cielo, i nos tenia por subditos, el qual tenia cuidado de los buenos, i castigaba à los malos, i que habiendo visto la Rebelion de los Christianos, no nos havia dejado pasar à la Española, como havia pasado Diego Mendez, i Fiesco; por lo qual havian padecido los peligros, i trabajos, que eran notorios en la Isla, i lo mismo lo que tocaba à los Indios; viendo Dios el poco cuidado, que tenian de traer los Batimientos, por nuestra paga, i Rescate; porque estaba tan irritado contra ellos, que tenia resuelto embiarles una grandissima hambre, i peste, i porque no le creian, queria darles una evidente señal de esto en el Cielo, para que mas claramente conociese el castigo, que les vendria de su mano, i que así aquella noche estuviesen con atencion al salir la Luna, que la verian venir airada inflamada, denotando el mal, que queria Dios embiarlos: acabado el razonamiento si fueron los Indios, vnos con miedo, i otros, creiendo seria cosa vana; pero empezando despues à salir la Luna, el Eclipse quanto mas iba subiendo, se iba aumentando mas; tenian gran atencion à esto los Indios, i les causó tan grande asombro, i miedo, que venian corriendo por todas partes à los Navios, cargados de Virtualas, con grandes llantos, i gritos, rogando al Almirante, rogase à Dios en todos modos, qui no ejecutase su ira contra ellos, prometiendo, que en adelante le traerian con gran diligencia, todo quanto necesitase: à que el Almirante los dijo, queria hablar un poco con su Dios; i se encerró entanto, que el Eclipse crecia, i los Indios gritaban, que debía andarlos; i quando el Almirante reconoció acabarse la creciente del Eclipse, i que volveria à aclarar, salió de su Camara, diciendo, que ya havia suplicado à su Dios i hecho Oracion por ellos, i que le havia prometido, en su nombre, que serian buenos en adelante, i tratarian bien à los Christianos, trayendolos Batimientos, i las cosas necesarias, i que Dios los per-

perdonaba, i en señal del perdon, verian, que se pasaba la ira, é inflamacion de la Luna; los Indios viendo el efecto correspondiente à sus palabras, daban muchas gracias al Almirante, i alababan à su Dios, i así estuvieron, hasta que pasó el Eclipse: De allí adelante tuvieron gran cuidado de proveernos de quanto necesitabamos, alabando continuamente al Dios de los Christianos; porque los Eclipses que havian visto alguna otra vez, imaginaban, que sucedian en gran daño suyo, i no sabiendo su causa, ni que fuese cosa, que ha de suceder, à ciertos tiempos, ni creiendo, que ninguno pudiese saber en la Tierra, lo que pasaba en el Cielo, tenian por cosa certissima, que el Dios de los Christianos se lo havia revelado al Almirante.

CAPITULO CIIII. Como entre los que havian quedado, con el Almirante, se levantó otra Conjuracion, la qual se sofegó con la venida de una Caravela Española.

Haviendo pasado ocho meses, despues de la partida de Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco, sin que se huviese tenido noticia de ellos, estaba la Gente del Almirante con mucho pesar, sospechando algunos, que el Mar, los havia anegado; otros afirmaban, que los Indios de la Española los havian muerto; i otros, que havian perecido en el camino, por enfermedades, i otros trabajos; porque desde la punta mas vecina de Jamaica, hasta Santo Domingo, donde havian de ir por socorro, havia mas de 100. leguas de Montes, asperosimos, por Tierra, i de mala Navegacion, por Mar, por las muchas Corrientes, i Vientos contrarios, que reinan siempre en aquella Costa; i para aumentar mas la sospecha, alegaban, que algunos Indios havian visto un Navio trabucado, i llevado, por la furia de las Corrientes, por la Costa de Jamaica abajo, lo que se havia sembrado tanto por los Sublevados, para cortar del todo la esperanza del alivio à los que estaban con el Almirante. Pues teniendo ellos entonces, por cierto, que no podia llegar socorro alguno, un Maestro llamado Bernardo Especial, Valenciano, i otros dos compañeros, llamados Zamora, i Villatoro, hicieron

secretamente otra Conjuracion, para ejecutar lo mismo que los primeros; pero viendo Nuestro Señor, el gran riesgo en que estaba el Almirante, quiso remediar esta segunda sedicion, con la venida de un Caravelon, el qual embiaba el Governador de la Española: llegó este Bajel cierto dia por la tarde, cerca de los Navios, que estaban anegados, i su Capitan, llamado Diego de Escobar, fué en Barca à visitar à el Almirante, diciendole, que el Comendador de Lares, Governador de la Española, se le encomendaba mucho, i que porque no podia embiarle presto Navio, que bastase para llevar toda aquella Gente, le havia embiado à visitarle en su nombre, i le presentó un Barril de Vino, i medio Puerto salado, con lo qual se volvió à la Caravela, i sin tomar Cartas de ninguno, se partió aquella noche.

Consolada la Gente con esta venida, disimuló el tratado, que tenian ordenado, aunque se maravillaron, i sospecharon mal de la prieta, con que vino el Capitan, i secreto con que havia buelto, i creieron facilmente, que el Comendador Maior no queria, que el Almirante pasase à la Española, el qual vaa liendose de esto, los decia, que el lo havia dispuesto, como havia sucedido; porque no queria partir de allí, sin llevarlos a todos juntos, à que no bastaba aquella Caravela, ni queria que de su estado, se siguiesen otras praticas, è inconvenientes, por causa de los Sublevados; pero la verdad era, que el Comendador Maior temia, i dudaba, que buelto el Almirante à Castilla, debian restituirle los Reyes Catolicos su Gobierno, i era necesario, que él le dejase: por esto no quiso proveer oportunamente, todo lo que podia, para que el Almirante pasase à la Española, i havia embiado aquella Caravela de Espia, para saber con disimulo, el estado del Almirante; i de qué modo podria obrar, para no perderse; lo que se conoció, de lo que sucedió à Diego Mendez, el qual embió escrito su Viaje, con el Caravelon, que havia sido de esta manera.

CAP. CV. Como se supo lo que havia sucedido en su Viaje, à Diego Mendez, i à Fiesco.

Partiendo Diego Mendez, i Fiesco de Jamaica, en sus Canoas, aquel dia, que envieron buena tiempo de